

Lo que cuentan sobre enfermedades y curaciones las narrativas andinas del noroeste argentino

What counts on diseases and cures the Andean narratives of the Argentine Northwest

María Luisa Rubinelli¹

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Argentina
Universidad Nacional de Jujuy
mlrubinelli@gmail.com

RESUMEN

En el artículo presentamos el recorrido realizado en el tratamiento de expresiones de la narrativa popular andina. En ese sentido distinguimos tres etapas transitadas en el diseño y aplicación de la metodología: empleo de teorías funcionalistas desarrolladas por V. Propp para identificación de funciones, personajes y estructuras; utilización de aportes de teorías semióticas para identificación de recursos y valoración de la importancia de los mismos en la interpretación de los textos; desarrollo de una hermenéutica crítica aplicada a la consideración de los relatos, en tensión con sus contextos. Asimismo nos valemos de categorías teóricas y propuestas metodológicas que han significado una ampliación epistemológica del campo de estudio de la filosofía crítica latinoamericana, tales como la inclusión del trabajo de campo, la concepción de la cultura como gravidez domiciliante del existir y del estar–siendo como caracte-

1 Profesora y Licenciada en Filosofía, recibida en la Universidad Nacional de Rosario. Me doctoré en Humanidades con Orientación en Filosofía en la Universidad Nacional de Salta. También realicé un Diplomado en Interculturalidad e Integración Educativa por el Convenio Andrés Bello. Soy Profesora Titular de Antropología filosófica y de Pensamiento Argentino y Latinoamericano en la Universidad Nacional de Jujuy, donde también dirijo Proyectos de Investigación, Becarios Doctorales y Posdoctorales del CONICET. Recientemente se creó la Unidad Ejecutora de gestión conjunta CONICET-UN Ju, cuyo Consejo Directivo integro. Dirijo la Unidad de Investigación: Pensamiento latinoamericano, relaciones interétnicas e interculturales (UN Ju). Trabajo temas de educación, ética y antropológica, vinculados con relaciones interétnicas, en especial en culturas andinas

rización de la existencia en la América profunda, en especial indígena; aportes realizados por Roberto Kusch. También las nociones de universo discursivo, sintaxis de la cotidianidad, dialéctica discontinua, y en relación con ésta, la de búsqueda de sus huellas dispersas, planteadas por Arturo Andrés Roig nos han significado importantes. De Raúl Fornet Betancourt tomamos su concepción de filosofía intercultural y el reconocimiento de la incompletud de toda cultura, que lleva a desenmascarar el analfabetismo cultural denunciado por el autor. De Sousa Santos nos proporciona las nociones de epistemología de ausencias, ecología de saberes, traducción y hermenéutica diatópica. Todo ello es puesto en acción cuando anualmente encaramos con estudiantes de grado, el análisis de narrativas andinas.

PALABRAS CLAVE: Narrativa andina, interpretación, propuestas teórico-metodológicas.

ABSTRACT

In the article we present the route taken in the treatment of expressions of Andean popular narrative. In this sense, we distinguish three stages in the design and application of the methodology: the use of functionalist theories developed by V. Propp for the identification of functions, characters and structures; Utilization of semiotic theories for the identification of resources and evaluation of the importance of the same in the interpretation of the texts; Development of a critical hermeneutics applied to the consideration of the stories, in tension with their contexts. Likewise, we use theoretical categories and methodological proposals that have meant an epistemological extension of the field of study of critical Latin American philosophy, such as the inclusion of fieldwork, the conception of culture as a domiciliary pregnancy of existence, and being As characterization of the existence in deep America, especially indigenous; Contributions made by R. Kusch. Also the notions of discursive universe, syntax of daily life, discontinuous dialectic, and in relation to it, the search for its scattered traces, raised by A. Roig have meant us important. From R. Fornet Betancourt we take his conception of intercultural philosophy and the recognition of the incompleteness of all culture, which leads to unmasking the cultural illiteracy denounced by the author. De Sousa Santos gives us the notions of epistemology of absences, ecology of knowledge, translation and diatopic hermeneutics.

All this is put into action when annually we face with students of degree, the analysis of Andean narratives.

KEY WORDS: Andean narrative, interpretation, theoretical and methodological proposals.

Durante la segunda mitad de la década del 70 del siglo pasado, comencé la lectura de algunas de las obras de Rodolfo Kusch. Su desafiante propuesta de incluir el trabajo de campo (como oportunidad de encuentro con el otro diferente), como una dimensión de la tarea filosófica de interpretación hermenéutica; su concepción de la cultura como gravidez domiciliante y protectora de la indigencia del existir y del estar-siendo como caracterización de la existencia en la América profunda, vinieron a dar respuestas provisorias a búsquedas de sentidos ya iniciadas. Las inquietudes favorecidas por el contacto con creaciones populares andinas, con perspectivas alimentadas en culturas en que la religación comunitaria, las expresiones de religiosidad no necesariamente ortodoxas sino cargadas de sentimientos y significaciones diferentes a las prácticas y doctrinas canonizadas, que brotaban de profundas vivencias grupales tejidas durante la sucesión de generaciones, y alimentaban sentidos de mundos de vida, me llevaron a reunir textos que pudieran dar algunas pistas para asumir, desde mi formación filosófica, un análisis de esas producciones desde un posicionamiento que eludiera la “facilidad” de pensarlas como manifestaciones de pseudo-conocimientos, desvalorizados y excluidos del mundo de las certezas del pensar filosófico “serio”.

Cuando en el equipo de investigación que dirijo, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, nos interesamos en concepciones acerca de enfermedad y salud, dado que nuestra cátedra de Antropología filosófica forma parte del curriculum de la Licenciatura en Educación para la salud, abordamos el análisis del tema desde distintas perspectivas, remontándonos a vertientes del pensamiento oriental, del griego, del europeo medieval, del árabe, del alquimista, del imaginario popular andino actual y de los pueblos del Chaco central.

Uno de nuestros objetivos fue poder construir hipótesis interpretativas que posibilitaran acceder a sentidos expresados simbólicamente en los textos que recogíamos, especialmente de las culturas andinas contemporáneas.

A medida que avanzamos en nuestra investigación, advertimos sorprendentes afinidades entre varias de las concepciones estudiadas, así como especificidades de cada una. La idea de la unidad del universo (macrocosmos) y el hombre, expresión micro cósmica del mismo, fue apareciendo como un eje en común. Pero, a la vez, pudimos afirmar la diversidad de concepciones sobre el tema, con lo cual la occidental moderna, consagrada por las ciencias, se presentaba tan solo como una de ellas, no como la única dotada de validez. La certeza de su valor excluyente de las demás miradas fue puesta en duda, abriéndose así la posibilidad de acercamiento a otras formas de interpretar, que ponen en juego multicausalidades e interrelaciones muy complejas. Advertimos los riesgos de nuestro “analfabetismo cultural”, tal como lo caracteriza Raúl Fornet Betancourt.

Para poder acercarnos a esas comprensiones otras de mundos de vida diversos del occidental moderno, fue preciso indagar con mayor profundidad y cuidado no solo pautas culturales de los habitantes de la región andina, que podrían ser descontextualizadas, sino también sus historias, sus modalidades organizacionales (sociales, económicas, políticas, religiosas), su pensamiento filosófico, sus permanentes intercambios con otros pueblos y culturas a lo largo de los siglos de su existencia. Sus extensas historias fueron germinando, creciendo, madurando, cambiando, adaptándose a diferentes épocas, acontecimientos y procesos históricos, y continúan vivas. Las memorias de sus actores acumulan riquezas que no merecen el olvido. La sabiduría que estos pueblos han construido encierra enseñanzas sobre aspectos de la vida que en un hoy signado por la incertidumbre que genera la explotación irracional del planeta y de sus habitantes más vulnerables, así como la desmesurada concentración de riquezas en pocas manos, tienen plena vigencia. Nunca la vida ha sido fácil. Tal vez hoy lo sea menos.

Aunque es importante, no alcanza con facilitar el acceso a recursos tecnológicos a la mayor cantidad de personas, ni con brindarles más información y capacidad de argumentación y de cálculo si ello no contribuye a que hallen sentido a sus vidas, sentido que deberá estar sustentado en el reconocimiento de su dignidad.

Adoptamos como método de análisis y trabajo la hermenéutica crítica que,

Los que cuentan sobre enfermedades y curaciones las
narrativas andinas del noreste argentino

al reconocer tanto la importancia del análisis del simbolismo como del imaginario, los diferentes sistemas simbólico- míticos y práticos del mundo de vida se vuelven relevantes para dar cuenta de la diversidad cultural y de las múltiples formas de resistencia que generan las comunidades históricas (Salas, 2008, p. 254).

Fue necesario ir planteando etapas de indagación que nos posibilitaran un acercamiento cada vez más congruente a los textos, que no dejamos de recoger hasta la actualidad debido a la riqueza y variedad regional. La ampliación de los *corpus* demanda la realización de una tarea continua que no se puede clausurar, ya que los relatos siempre están siendo sometidos a juegos de resignificaciones y recreaciones por parte de quienes los mantienen vivos y en circulación. Y ello debe ser tenido en cuenta a fin de poder tejer interpretaciones cada vez más ricas, sin que sea válido fijar como meta llegar a “la” interpretación.

Recorrí - hasta cierto punto de manera conjunta con el equipo de investigación- un camino que desde entonces recreo cada año con los estudiantes de Antropología filosófica, cátedra en la que soy Profesora Titular; adaptando la metodología a un curso de pregrado en que no se pretende profundizar en un estudio exhaustivo de la hermenéutica filosófica, sino hacer consciente los riesgos del analfabetismo ya mencionado, en las futuras prácticas profesionales para las que las/ los estudiantes de la licenciatura pretenden formarse.

Según el tema a tratar, seleccionamos un conjunto de relatos orales andinos en que se manifiesten creencias vigentes en la región. En nuestro caso generalmente son narrativas vinculadas a cuestiones de enfermedades y a las terapias de sanación de las mismas, por su pertinencia a la carrera en que se inserta la cátedra.

Partimos de afirmar que no es posible abordar relatos sueltos, aislados, sino que es preciso tratarlos conformando con ellos un *corpus*. Solo desde la consideración de la intertextualidad se hace posible tejer tramas de sentidos.

Por otra parte, tampoco se puede acceder a los significados sin considerar los textos en relación a las situaciones en que son producidos, narrados y recreados. El contexto-sociocultural en que en cada caso son transmitidos encierra información, creencias, valores, sin cuyo conocimiento es imposible intentar interpretarlos. Ese contexto actúa al inte-

rior de los relatos. Así, por ejemplo, habrá que disponer de información sobre las cosmovisiones pertinentes, en aspectos vinculados a: causas que provocan las enfermedades; participación activa del enfermo en la producción de la dolencia, generalmente relacionada con alguna transgresión en relación a seres poderosos; origen y síntomas de la enfermedad; posibilidades de curación y procedimiento terapéutico practicado por el especialista; características principales, en vinculación con la dolencia de que se trate, de la cosmovisión que provee de sentidos a las prácticas.

Mediante la conservación y recreación de sus narraciones, cada comunidad recupera aspectos de sí misma y de su concepción de la vida, reafirmando su vigencia a través de procesos dinámicos en que, operando la construcción de su autoimagen va incorporando variaciones que producen efectos a veces contradictorios, que permiten visibilizar la existencia de diferentes sectores en su interior, que se expresan en una polifonía de voces, no necesariamente -de hecho, la mayor parte de las veces no lo son- armónicas.

A esta altura del trabajo, me resultaron muy productivas algunas categorías elaboradas por Arturo A. Roig para el análisis del discurso. Abro aquí un paréntesis para justificar brevemente esa afirmación, abordando algunas de esas nociones, en relación con el trabajo que reseño.

Afirma el autor que identidad y autovaloración del ser humano están estrechamente vinculadas a la posibilidad de reconocimiento de la legitimidad de sus concepciones y de la vigencia de sus derechos, lo que suele manifestarse en momentos en que se produce la emergencia a la vida pública de sectores sociales sometidos.

Paradójicamente, esas irrupciones discontinuas forman parte de la continuidad de la lucha de los pueblos latinoamericanos por su propia dignidad, lo que Roig expresa con la categoría de “dialéctica discontinua” (Roig, 1994, p. 119), cuya fuerza radica en la búsqueda de alternativas liberadoras.

Esa emergencia de sujetos que exigen su reconocimiento visibiliza, a través de los conflictos, la injusticia e irracionalidad de los criterios que sustentan el orden social y político, naturalizando la desigualdad.

La dialéctica discontinua en que se expresan las moralidades emergentes, requerirá la tarea filosófica de búsqueda y análisis de sus “huellas dispersas” en diversas fuentes, entre las que incluye “la historia

no escrita del pensar de nuestros pueblos y aun en aquellos actos conductuales significantes que implican formas discursivas potenciales” (Roig, 1994, p. 122).

Acudiendo a lo que denomina una ampliación metodológica, Arturo Roig propone incluir el análisis de textos de la narrativa popular en la tarea filosófica. Como sustento de esta propuesta se encuentran dos categorías sumamente fértiles, las de *universo discursivo* y la de *sintaxis de la cotidianidad*. A partir de ellas es posible indagar el discurso y pensamiento de grupos, sectores sociales, comunidades, entre los que se encuentran los pueblos indígenas de Nuestra América.

El *universo discursivo* es definido como

(...) totalidad actual o posible de los discursos correspondientes a un determinado grupo humano en una época dada (sincrónicamente) o a lo largo de un cierto período (diacrónicamente) y sobre cuya base se establece, para esa misma comunidad, el complejo mundo de la intercomunicación (Roig, 1993, p. 111).

Se refiere a la totalidad discursiva posible de una comunidad humana histórica concreta. Al indagarlo se construye una trama de relatos, entre los cuales se incluye los relatos populares, los discursos políticos, los textos poéticos, en que la referencialidad permite la vinculación con el resto del patrimonio de un grupo o de una comunidad, constituyendo parte de los procesos de auto reconocimiento grupal que, en tanto dinámicos, se encuentran en permanente construcción. La consideración de la dimensión macro discursiva posibilita la captación de sentido de las producciones discursivas de un grupo o de una comunidad, que invariablemente aparece caracterizada por la diversidad y por modos propios de referencialidad discursiva. Esa discursividad, en tanto expresión de la totalidad social en que es producida, refiere a la cotidianidad (Roig, 1993), en que suelen explicitarse los conflictos en que se hace posible identificar múltiples voces que generalmente son silenciadas desde el orden regulador.

Al explorar la diversidad del universo discursivo de un grupo o comunidad recurriendo a la intertextualidad en que se generan las redes de sentidos gestadas diacrónica y sincrónicamente por ese grupo, aparecen formas discursivas y no discursivas diferentes, expresadas mediante códigos diversos que responden a valores muchas veces contradictorios,

sustentados en posicionamientos ideológicos diferentes. Entonces los textos pueden ser leídos como expresión metafórica, en que emergen personajes, posicionamientos y valores en conflicto.

Abordar la dimensión histórica de las narrativas, en tanto remite y se apoya en lo que se mantiene vigente del legado de las generaciones anteriores, explicita el dinamismo que los sujetos confieren a las tradiciones y las culturas, en que se manifiestan las tensiones entre lo que Ricoeur caracteriza como procesos de sedimentación - innovación. Pero, además aparecen los sujetos interactuantes, produciéndose lo que el autor caracteriza como una relación dialéctica entre significado y referencia que posibilita la interpretación (Ricoeur, 2000), correspondiendo a la filosofía explicitar las relaciones del lenguaje y quienes lo hablan, con las dimensiones humanas que lo trascienden y al mismo tiempo le confieren sentido.

Su inserción en la cotidianidad historizada que propone Arturo Roig, posibilita interpretarlos como creaciones comunitarias mediante las cuales metafóricamente se verbaliza la propia necesidad de autoafirmación, así como los problemas, conflictos y valores que preocupan.

En lo dicho por los relatos existe coherencia en relación con contextos de producción lejanos en el tiempo y, en muchos casos, los mismos relatos han sido empleados por las comunidades para la conservación y transmisión de su memoria.

El análisis de la “sintaxis de la cotidianidad” al interior del universo discursivo de un grupo humano visibiliza la conflictividad cotidiana que se expresa -la mayor parte de las veces de manera implícita- en los discursos. (Roig, 1984, p. 6). Así, las narraciones populares tradicionales, por más fantásticas que parezcan, finalmente refieren a acontecimientos de la vida cotidiana.

En tanto en todo discurso se encuentran presentes aspectos axiológicos y políticos, implican una “toma de posición en relación con las diversas manifestaciones conflictivas sobre las que se organizan las relaciones humanas” (Roig, 1993, p. 109), que es preciso analizar en relación con otros textos producidos por esa comunidad o grupo humano, en su doble dimensión: sincrónica y diacrónica.

Entonces el conflicto dinamizador de las narraciones no es sólo un recurso literario, sino expresión metafórica de conflictos en que se encuentran involucrados los portadores de esas producciones. Así aparecen puestas en juego diferentes concepciones acerca del orden comunitario rutinario, explicitando desacuerdos respecto a valores vigentes. Esos relatos muestran la diversidad que va configurando de manera conflictiva la identidad de los sujetos hacia el interior y el exterior de su comunidad de pertenencia. Son éstos procesos de gran complejidad por implicar diversos y a veces contradictorios sistemas de jerarquización de valores puestos en juego por los sujetos participantes del universo cultural en cuestión que, al valorar como positivos (cotidianidad positiva) o negativos (cotidianidad negativa) aspectos de su cotidianidad, explicitan los conflictos, desarrollan estrategias diversas – a veces opuestas: unas de mantenimiento del orden vigente (eticidad del poder), otras de producción de cambios (moralidades de la protesta) - y manifiestan actitudes sustentadas en principios y valores habitualmente no cuestionados, que logran visibilizarse gracias a la existencia del conflicto.

Sustentándolo en los postulados teóricos y metodológicos presentados hasta aquí, retomo el camino recorrido con los estudiantes.

Les presento un texto, solicitándoles la lectura atenta y reiterada, sea en forma individual o grupal, para pasar luego a organizarse en pequeños grupos de trabajo en que identificarán en el texto proporcionado algo que se les presente como relevante, que no se entienda o suscite dudas, o que les llame la atención por otros motivos. Les solicito que en ese pequeño grupo relacionen lo leído con situaciones similares que conozcan o les hayan sido relatadas. Al finalizar el tiempo previsto para cumplir esa tarea, llega el momento de la socialización con el resto de los compañeros, consignándose brevemente en pizarra u otro soporte que permita que todos tomen nota de ello los aportes, que serán releídos y analizados luego en conjunto. Los que conocen situaciones similares a la narrada por el texto ofrecido realizan comentarios, mientras aquellos a los que no les es familiar, demandan más información. Solicito entonces a quienes acreditan conocimientos sobre el tema, que respondan interrogantes de sus compañeros y, si están en condiciones de hacerlo, relaten otros casos similares. Generalmente de esta manera se logra contar con un conjunto de textos que van surgiendo entre los participantes, siendo posible comenzar a establecer relaciones –de semejanza o diferencia- en-

tre los diversos relatos y de éstos con el texto inicial. Comienzan a ser identificados rasgos que se reiteran en los distintos textos, que se constituyen en indicadores relevantes de categorías interpretativas que, revisadas, analizadas y profundizadas permiten establecer nuevas relaciones entre los textos y el contexto de su producción. El *corpus* de textos puede ser ampliado acudiendo a documentación, a testimonios de especialistas y/o a la memoria de los mayores. También es necesario profundizar el conocimiento acerca de características cosmovisionales, realizando un interjuego de ida y vuelta permanentes entre el texto inicial, los otros que han ido siendo narrados y los contextos socio-culturales en que son creados, narrados y mantenidos vigentes. La intertextualidad en sus sentidos sincrónico y diacrónico.

De las interrelaciones dialécticas puestas en práctica van surgiendo categorías que posibilitan profundizar la comprensión de sentidos de lo que aparece expresado simbólicamente. La interpretación de esos sentidos es una tarea que nunca se clausura, exigiendo permanente esfuerzo de acercamientos que, si bien siempre son parciales, van permitiendo una mayor profundización e interrelación de significaciones.

Esas aproximaciones graduales y parciales suponen abordar esos textos con seriedad y rigurosidad, indagando sus posibles sentidos mediante la consulta de distintas fuentes: históricas, etnográficas, de investigaciones precedentes encaradas desde diversas disciplinas. Cuando esos sentidos parezcan agotarse, habrá que enfrentar el desafío de indagar las causas de esa clausura, ya que puede estar relacionada con nuestra ignorancia del universo de significaciones al que aluden o con la atención que debemos prestar a nuevas emergencias de sentidos que fueran motivadas por encuentros con otros testimonios que abran posibilidades de interpretaciones más integrales. Por otra parte, siempre es necesario preguntarse si se han realizado los esfuerzos necesarios y si se ha indagado desde una crítica de los prejuicios propios e introduciendo una tensión entre la certeza que nos confieren los principios y valores del propio mundo de vida, y la incertidumbre generada por el encuentro con otros mundos.

Cuando encaré la tarea de elaborar mi tesis doctoral, cuyo tema son las narrativas andinas tradicionales, centrándome en casos de historias protagonizadas por personajes transgresores, complejicé y completé el diseño de la metodología a emplear.

Orientada por Arturo A. Roig –quien fue mi director de tesis– seguí la propuesta teórico- metodológica con que Vladimir Propp realiza su análisis de textos del folclore ruso, aunque señalando diferencias respecto a su priorización de las funciones desempeñadas por los personajes, a las que otorga atención exclusiva, y a su concepción de los relatos folclóricos como residuales e históricamente descontextualizados. Su propuesta teórico- metodológica me permitió identificar las estructuras textuales así como las funciones ejercidas por sus personajes principales, sin que fuera parte de mi preocupación constatar la presencia de todas las funciones identificadas por Propp. A partir de ello pude organizar los relatos en torno a tres estructuras básicas comunes, identificando las principales oposiciones y otras relaciones que surgían de la visualización de los modos de organización de las estructuras de los textos, tan importantes para su interpretación como su contenido.

Propp confiere especial relevancia a la producción del daño o fechoría, en tanto dinamiza el relato, planteando el conflicto y desencadenando las acciones. La diferenciación e identificación de distintos tipos de fechorías que aparecían en los relatos de nuestro *corpus* me permitió agruparlos y organizarlos de acuerdo a ese criterio, lo que conllevó un cambio de mirada respecto a lo calificado como transgresiones contra las normas comunitarias, pudiendo entonces incluir en el listado de esas faltas el robo, el ocultamiento de riquezas, el ejercicio arbitrario de autoridad y otras, que me condujeron a dudar de la validez e intencionalidad de la lectura habitual, que sostiene que la principal transgresión presente en los relatos es el incesto. Esa lectura habitual silencia sentidos de la justicia comunitaria, empobreciendo su concepción.

En una segunda etapa de análisis, exploré los contextos de producción de los relatos, valiéndome de aportes de teorías que estudian expresiones folclóricas con aportes de la semiótica. Tuve en cuenta para ello que debía abarcar textos que estuvieran incluidos en cada uno de los agrupamientos resultantes de la primera etapa, que procedieran de distintas zonas geográfico-culturales presentes en el *corpus*, y que correspondieran a registros realizados en diversos períodos temporales.

Adhiriendo a una concepción dinámica de la tradición y poniendo atención a las relaciones entre textos y su contexto, me interesó identificar la existencia de transformaciones en las narraciones así como su

importancia en tanto posibilitadoras u obstaculizadoras de las interacciones de sus portadores con otros grupos y sectores sociales. Así, es posible afirmar la coexistencia de imaginarios sociales y de prácticas comunicativas diversas que ponen de manifiesto sus estrategias de transmisión de concepciones vigentes, las que reconocen variaciones según los distintos grupos que las producen.

Recurrí a identificar los llamados recursos retóricos que se utilizan en los relatos, los que se constituyeron en indicadores que orientaron la visibilización de relaciones intertextuales y con los contextos.

Particularmente interesante es advertir cómo se inician (fórmula de inicio) y finalizan (fórmula de cierre) los relatos, brindando datos contextuales, invocando la autoridad de un personaje reconocido socialmente a fin de convalidar su veracidad, declarando la pertenencia e identificación del narrador con el grupo, o su propia descalificación del mismo, por ejemplo.

Más indicios importantes considerados han sido los empleos de: comparaciones, onomatopeyas, antropomorfizaciones, descripciones, diminutivos, metáforas, metamorfosis de los personajes, redundancias, deícticos, recursos verbales (usos de tiempos y personas), preguntas retóricas, fórmulas como “dicen”. Estos indicios van mostrando características de las concepciones que se expresan en los textos, y se encuentran en pleno uso en las conversaciones coloquiales cotidianas. Ejemplo de ello son las onomatopeyas que, remitiendo a sonidos del entorno habitualmente reconocidos, generalmente implican creencias vigentes. Es frecuente en la región que los fenómenos naturales sean personificados (ej.: pega el frío) y también que acciones o características humanas sean asimiladas a las de animales o elementos de la naturaleza (ej. un paisano de agallas).

En el lenguaje cotidiano, así como en los relatos, el uso de diminutivos es asiduo, produciendo acercamiento entre narrador y auditorio e indicando relación de trato familiar entre personajes (ej. tenía que quedar la cabecita afuera).

Asimismo, es muy común el empleo de metáforas, que permiten expresar de manera creativa, sintética e integradora múltiples dimensiones de la realidad tal como es percibida e imaginada.

La redundancia aparece en las repeticiones que generalmente se dan mediante triplicaciones. La insistencia que remarca refuerza la importancia de lo dicho.

El empleo de deícticos, que señalan el posicionamiento del narrador, actúan como indicadores gráficos o visuales, a menudo acompañados de gestos del hablante, ej.: así de grande.

La alternancia y variedad de tiempos verbales empleados en los relatos logra instalar una sorprendente dinámica. El uso de frases verbales que desde el presente anticipan el futuro (ej. le va a pesar) es común en el lenguaje cotidiano, así como la presencia de gerundios luego del verbo en presente (ej. están faenando), indicando la continuidad de una acción ya iniciada pero incompleta aún. Las preguntas retóricas reiteradas, además de buscar mantener la atención del auditorio, intentan implicarlo en la confirmación de la legitimidad de las creencias que sostienen los sentidos de lo que se narra (ej. aparece condenado, sí. ¿Se da cuenta?). La fórmula “dicen”, al tiempo que indica que el narrador no ha sido testigo presencial de los acontecimientos, refuerza su autoridad, haciéndola descansar en la de la comunidad, en la de un familiar de prestigio reconocido o la de un antepasado.

Finalmente, un análisis fenomenológico hermenéutico crítico vino a complementar el trabajo. Consideré entonces los textos como discursos en que se construyen identidades individuales y sociales de sujetos empíricos, concretos e históricos, tensionados por el ejercicio de múltiples formas de poder en que se gestan y reproducen desigualdades. Aparecen así concepciones que, tanto por las formas en que son expresadas como por sus implicancias teóricas, interpelan las lecturas que de ellas se practican desde el pensamiento académico. El sujeto narrante aparece como emergente histórico con voz propia, que incita a protagonizar rupturas con ese pensamiento académico, cuando se muestra rígido y demasiado orgulloso de su certeza.

Los relatos del *corpus* muestran un permanente proceso de actualización, explicitado y reafirmado mediante múltiples referencias al contexto, lo que se constituye también en una modalidad de confirmación de vigencia. Expresan conflictos que afectan las relaciones de y entre los miembros del grupo, en tanto refieren a la validez o no conferida por los mismos a las normas sociales. Manifiestan variados y a veces enfrentados posicionamientos que los integrantes de esos grupos construyen, acerca de su cotidianidad y su identidad. La diversidad –que a veces se explicita como incompatibilidad– de perspectivas y de valoraciones entre distin-

tos sectores de las comunidades se encuentra implícita en las tramas de los relatos y se expresa a través de los conflictos que emergen en los mismos.

Si bien en los relatos transcritos será necesario profundizar en la exploración de significaciones asignadas por las concepciones de la región a símbolos y relaciones (tales como: el “mal aire” de los muertos y la enfermedad; la coca y la salud; el sexo del animal faenado y el del enfermo; el puzno y la salud; la medicina del hospital, o el saber académico, y la terapia aplicada por el especialista local; la cantidad de veces que se debe reiterar el procedimiento terapéutico y esperar el logro de la mejoría; el color negro y la salud, entre otras); al transitar este camino van apareciendo principios que pueden inferirse a modo de categorías organizadoras de interpretación de sentidos. Por ejemplo: las terapias muestran que su práctica supone un principio de alternancia inclusiva de opuestos que son vistos como complementarios. Así, el empleo de hierbas cálidas o frías, según la temperatura del enfermo, para equilibrar.

Esa noción de complementariedad se aplica también al empleo de elementos de los distintos campos naturales: vegetales, animales, minerales.

El enfermo se implica activamente en su proceso de curación, participando en la recuperación del equilibrio mediante el restablecimiento de relaciones adecuadas con los demás seres (humanos, no humanos y sobrehumanos). La interrelación e integración con los demás seres es buscada a través de prácticas rituales. Estas son decisivas también en el trato con espacios de la naturaleza que revisten especial significación (densa, diría C. Geertz) sea por su peligrosidad para el humano o porque no se ha accedido a ellos con el respeto necesario, exteriorizado en la práctica del ritual. Ello ocurre, por ej. con las cumbres, los manantiales, entre otros, en especial en determinados momentos del día o la noche.

El ser humano está vinculado e implicado en relaciones de interdependencia con todas las formas de vida²: plantas, agua, cerros, animales, piedras, etc. Por ello no está exento de encuentros imprevistos con seres que poseen fuerzas que exceden ampliamente las suyas, sean espíritus, la Pachamama (Madre Tierra), difuntos que vagan entre el mundo de los vivos y el de los muertos, sin poder ser acogido en ningun-

2 En el universo andino todo ser está dotado de ánimo, tiene vida.

no (condenados). Debe estar preparado para esos encuentros, de modo que los mismos no deriven en ocasiones desequilibrantes que produzcan enfermedad. Para eso debe conocer y respetar las normas que rigen esas relaciones. Pero, en caso de que ocurra una transgresión, tendrá que ser reparada mediante rituales, cuya práctica estará a cargo de quien/es posean conocimientos y fuerzas suficientes.

En estas concepciones, entonces, el conflicto encuentra una presencia permanente en la cotidianidad, constituyéndose en una dimensión propia de la vida misma. No es algo que se oculte, sino que se asume como manifestación de la dinámica de la vida.

Mediante el recorrido del camino propuesto, se logra construir la coherencia de los textos, desde el compromiso de una búsqueda constante que deviene una demanda desde la necesidad de la aproximación a interpretaciones de expresiones culturales ricas, complejas y desafiantes.

Para que sea posible avanzar en esta tarea se requieren algunas condiciones, como la existencia de una relación de cierta confianza entre los participantes, que debe estar sustentada –en especial en el caso de quien actúe como coordinador/a- en la práctica permanente del respeto y la apertura. Quien coordine el trabajo deberá contar con adecuado nivel de conocimiento respecto a la cultura implicada y solvencia (no rigidez) metodológica.

Para Ricoeur, al existir conexión profunda entre relato y vida, entre relato y sujeto narrante, la narración se convierte en modelo interpretante de la realidad vivida.

Será tarea del ejercicio de reflexión crítica ocuparse del análisis de la cotidianidad para deslegitimar las relaciones de dominación que en ella se ejercen, reconociendo identidades construidas desde culturas de origen que han sido deslegitimadas desde un etnocentrismo del que la academia deberá dejar de ser cómplice.

Para ello es preciso asumirse como capaz de abrirse a un diálogo de co-aprendizaje, en condiciones de simetría con otros sujetos socio-culturales concretos, históricos y por tanto contingentes, como todos los seres humanos.

Se requiere la puesta en práctica de una epistemología de las ausencias, tal como la denomina De Sousa Santos, que avance en la construcción de formas de conocimiento y de autoconocimiento emanci-

padores, hacia una ecología de saberes basada en el reconocimiento de la diversidad de los mismos y en sus posibles interacciones, y en que la traducción, como construcción de puentes de inteligibilidad recíproca, sea puesta en acción a través del ejercicio de la hermenéutica diatópica, capaz de sostener la tarea de interpretación entre culturas tanto en relación a las preocupaciones comunes como a las respuestas dadas en cada una de ellas.

Vaya con esto, una pequeña contribución a la concreción de esa utopía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE SOUSA SANTOS, B. *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI-CLACSO. 2009.
- FORNET BETANCOURT, R. *Tareas y propuestas de la Filosofía Intercultural*. Aachen. Concordia: Aachen, 2009.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa, 1987.
- KUSCH, R. *Esbozo de una Antropología filosófica americana*. Buenos Aires: Castañeda, 1978.
- PROPP, V. *Morfología del cuento*. Madrid: Fundamentos, 1985.
- RICOEUR, P. *Tiempo y narración*. TI. México: Siglo XXI, 2000.
- ROIG, A.A. *Narrativa y cotidianidad*. Quito: Cuadernos del Chasqui, 1984.
- ROIG, A. A. *Historia de las ideas, Teoría del discurso y Pensamiento latinoamericano*. Bogotá: Universidad Santo Tomás de Aquino, 1993.
- ROIG, A. A. *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. T I y II. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1994.
- RUBINELLI, M.L. *Los relatos populares andinos. Expresión de conflictos*. Buenos Aires: Biblos, 2014.
- RUBINELLI, M. L. “Arturo Roig: la tarea de la filosofía en América Latina”. En: RUBINELLI, M.L. (comp.) *Nosotros los latinoamericanos. Identidad y diversidad. Homenaje a Arturo A. Roig*. Jujuy: EdiUnju, 2013.
- SALAS ASTRAÍN, R. “Hermenéutica” en Biagini, H. y Roig, A.A. (directores) *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos-UNLa, 2008, pp. 254-258.

Recibido: enero 2016

Aceptado: mayo 2016